

**LA MODERNIZACIÓN DEL PERIODISMO GRÁFICO EN ARGENTINA DURANTE
LAS DÉCADAS DEL SESENTA Y SETENTA. LOS CASOS DE *PRIMERA PLANA*, *LA
OPINIÓN Y CRISIS*.**

**The Modernization Of Graphic Journalism In Argentina In The Sixties And Seventies. The
Cases Of Primera Plana, La Opinión Y Crisis.**

*Recibido: 19 de Enero 2015
Aprobado: 23 de Febrero 2015*

Marina Acosta

Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de La Matanza/Flacso España

Argentina

maruacosta@hotmail.com



Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA); Maestra en Comunicación Política (Universidad Iberoamericana de México); Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Docente e investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Facultad de Ciencias Sociales- UBA) y del Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza. Miembro titular de FLACSO España.

Resumen

Este trabajo versa sobre la modernización del periodismo gráfico registrada durante las décadas del sesenta y setenta en Argentina. Las emblemáticas publicaciones argentinas *Primera Plana*, *La Opinión* y *crisis* dan cuenta de un cambio discursivo con múltiples implicancias sociales, políticas y culturales que las vuelven un objeto de investigación obligado. Desde una parte de los estudios epistemológicos de la comunicación se advierte que en este campo acontece una *deshistorización* de los procesos y fenómenos comunicacionales por lo que resulta imperioso articular ambos campos de estudio. La propuesta se inscribe en una tradición de estudios que analizan las implicancias estilísticas, culturales y políticas de estas publicaciones y al mismo tiempo pretende recuperar la actitud crítica, ética y alternativa a los modos tradicionales de informar que tuvo el periodismo objeto de esta problematización. Así, el trabajo busca indagar en aquellos modos de producción de un discurso periodístico signado por un clima de época que marcó no sus especificidades e implicó un proceso de modernización del campo periodístico. Tal modernización, además, fue acompañada por el desarrollo de un periodismo de denuncia, a partir de la utilización de recursos literarios, característica propia de la corriente latinoamericana del denominado *Nuevo Periodismo*.

Palabras clave: Modernización del periodismo gráfico- Periodismo argentino- Nuevo Periodismo-Décadas del sesenta y setenta- Prensa y poder político.

Abstract

This paper deals with the modernization of journalism on the sixties and seventies in Argentina. The argentinian flagship publications *Primera Plana*, *La Opinión* and *crisis* realize a discursive shift with multiple social, political and cultural implications that must become an object of research. Since a portion of epistemological Communication Studies warns that in this field lack some historicizing of processes and communicational phenomena so it is imperative to articulate both fields of study. The proposal is part of a tradition of studies analyzing the stylistic, cultural and political implications of these publications while trying to recover the critical attitude, ethics and alternative to traditional ways of reporting that took journalism object of this problematization. Thus, the work seeks to investigate in those modes of producing a journalistic discourse marked by a climate of period that marked not their specific and involved a process of modernization of journalism. Such modernization also was accompanied by the development of journalism complaint from the use of literary devices, characteristic of Latin America's current-called New Journalism.

Key words: Modernization of journalism- Argentinian journalism- New Journalism- Sixties and Seventies- Journalism and political power.

Introducción

Este trabajo versa sobre la modernización del periodismo gráfico registrada durante las décadas del sesenta y setenta en Argentina. En esa época es posible identificar el surgimiento de un estilo periodístico que se configuraría, por un lado, como un espacio alternativo para la crítica y el análisis y, por otro, interpelaría a un nuevo lectorado surgido al calor de la nueva coyuntura socioeconómica. Las emblemáticas publicaciones argentinas *Primera Plana*, *La Opinión* y *crisis*¹ dan cuenta de ese cambio discursivo con múltiples implicancias sociales, políticas y culturales que las vuelven un objeto de investigación obligado.

Dichas publicaciones se enmarcan en el desarrollo del denominado *Nuevo Periodismo*², caracterizado, a grandes rasgos, por: a) la ficcionalización de la realidad que busca captar la atención del lector, a partir de su participación en el acontecimiento narrado; b) el rechazo de las técnicas y rutinas hegemónicas de la prensa escrita tradicional. Esta nueva propuesta en las modalidades del decir resalta el sello del autor del texto reforzando el carácter subjetivo del discurso periodístico volviendo al propio periodista un actor privilegiado del escenario social. A esto debe añadirse el compromiso de los periodistas de esta nueva corriente hacia las causas sociales. Por tanto, es posible asegurar que además de las innovaciones formales, los nuevos periodistas pugnaron por innovaciones éticas que confrontaban, definitivamente, con los obsoletos principios de objetividad y lealtad al poder característicos del contexto (Fernández Chapeau, 2011).

El *Nuevo Periodismo* se dio principalmente a través de diarios y revistas que no pertenecían a la prensa tradicional de los años sesenta y sesenta. Esto ocurrió tanto en Estados Unidos como en Argentina, México y Brasil, principalmente, donde las nuevas publicaciones trataban de mostrar

¹ Durante todo el trabajo mantendremos las minúsculas en el nombre de la revista respetando la tipografía original de la publicación.

² Ver Wolfe (1994).

fenómenos culturales y temas no abordados por la prensa hegemónica a partir de recursos narrativos, reforzando así la idea de las influencias profundas que ha tenido la literatura en el periodismo (Ford, 1985; González, 1993; Rotker, 2005).

Ahora bien, cómo fue posible que este nuevo estilo irrumpiera en un país como Argentina. Un conjunto de factores nos ayudan a pensar las posibles respuestas: 1) uno de los fenómenos más importantes de esa época fue la constitución de un campo intelectual latinoamericano que encontró en la Revolución Cubana (1959) un horizonte de pertenencia; el escritor/intelectual de identidad progresista se encontraba enteramente consumado hacia mediados de la década del sesenta (Gilman, 1999: 78; Gilman, 2003); 2) hacia la misma época existía un público lector amplio en América Latina: los índices de analfabetismo en la región bajaban considerablemente y grandes sectores de las clases medias, no sólo los de la clase alta, accedían a las universidades (García Canclini, 1989); al mismo tiempo, esos lectores buscaban en las narraciones de los escritores latinoamericanos su propia identidad (Castellet, 1971). La amalgama entre escritores-intelectuales progresistas y una masa crítica relevante en la época representaron, sin dudas, las condiciones de posibilidad para la emergencia de ese nuevo estilo periodístico.

Este artículo se propone alcanzar el objetivo general de ofrecer un análisis de las características distintivas y novedosas del periodismo gráfico de la década del sesenta y setenta en Argentina y de los impactos que la emergencia del *Nuevo Periodismo* tuvo en la reconfiguración del espacio público mediático y, por tanto, en el escenario sociopolítico donde aquél tuvo lugar. La hipótesis general de trabajo es la siguiente: la modernización del periodismo gráfico en Argentina, durante la década del sesenta y setenta, se relaciona con: a) la presencia de un grupo de periodistas-escritores que comparten ideales político-culturales y b) la

incorporación, a partir de la utilización de recursos narrativos, de nuevos rasgos retóricos, temáticos y enunciativos respecto de la prensa tradicional.

Cabe destacar que esta propuesta se inscribe en una tradición de estudios que analizan las implicancias estilísticas, culturales y políticas de las publicaciones argentinas mencionadas (Prieto; 1983; Ford et. al, 1985; Ulanovsky, 1991; Rivera; 1995; Bernetti, 1995; 1998; Vázquez, 1995; Rotenberg, 1999; Sonderéguer, 1999; 2011) y al mismo tiempo pretende recuperar la actitud crítica, ética y alternativa a los modos tradicionales de informar que tuvo el periodismo objeto de esta problematización.

Desde una parte de los estudios epistemológicos de la comunicación se advierte que en este campo acontece una *deshistorización* de los procesos y fenómenos comunicacionales por lo que resulta imperioso articular ambos campos de estudio (Fuentes y Sánchez, 1992; Barbosa, 2005). En el caso argentino, Jorge Luis Bernetti (1998) reconoce que existe escasa producción de investigación sobre la modernización del periodismo de la década del sesenta y setenta. Es a partir de estas preocupaciones entonces que resulta importante analizar críticamente este tipo de prensa para luego problematizar sus implicancias en el espacio público.

1. Antecedentes y contexto

La Revolución Cubana volvió a poner en primer plano del debate político latinoamericano la cuestión del imperialismo (Halperín Donghi, 1998). Cuba conformó una “identidad imaginaria” que sirvió para congregar a un conjunto de intelectuales que se encontraba disperso y alejado de la escena política (Sigal, 1991).

Al analizar las consecuencias geopolíticas de la Revolución Cubana, encontramos que temiendo un avance del comunismo en América Latina, John F. Kennedy realizó un llamamiento

a los gobiernos del continente para que condenen y aislen al país. El presidente argentino Arturo Frondizi no se sumó a la iniciativa norteamericana e incluso en 1961 mantuvo una reunión secreta con el Che Guevara, ministro de Industrias del gobierno socialista de Cuba, en la quinta presidencial de Olivos. Aquella entrevista podría haber sido el detonante del golpe de Estado que sucedería meses más tarde.

Acorralado por presiones variopintas, Frondizi levantó la proscripción del peronismo- que había impuesto la autodenominada *Revolución Libertadora* (1955)- para que pudiera participar de las inminentes elecciones provinciales. En esos comicios el peronismo ganó en las principales provincias y generó un profundo malestar entre los militares. La suerte estaba echada: el 29 de marzo de 1962, Frondizi es detenido y encarcelado por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas en la Isla Martín García. Considerado un títere de los militares, José María Guido, presidente provisional de la Cámara de Senadores, fue quien lo sucedió hasta 1963 cuando Arturo Illia fue ungido como presidente de la Nación con sólo el 25% de los votos.

Desde el día de su asunción, el nuevo presidente quiso darle una nueva institucionalidad al país y poner al Estado en el centro de la escena pública. Sin embargo, su objetivo chocó con una realidad tácita: el poder lo tenían los militares y las principales corporaciones. Durante su mandato, además, las relaciones entre las Fuerzas Armadas argentinas y el Departamento de Estado norteamericano se volvieron cada vez más estrechas. Incluso, en 1964, en oportunidad de la realización de la Quinta Conferencia de Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos Americanos en la Academia Militar de West Point, de la que participaban los comandantes en jefe de los ejércitos de los países americanos, el teniente general Juan Carlos Onganía, representante del Ejército argentino, adhirió a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Se trataba de una política impulsada por los Estados Unidos cuya finalidad era detener el avance del comunismo en el

continente americano. Esta doctrina orientaría los futuros golpes militares en la región y permitiría consolidar su hegemonía hemisférica (Borón y Lechini, 2006).

La creación de un nuevo orden sociopolítico, cuya basamento era el combate de la *quinta columna del comunismo internacional*, llevó a que las nuevas dictaduras pretendieran construirse en fundamento la Doctrina de la Seguridad Nacional: “La primera dictadura institucional de las fuerzas armadas instaurada en América Latina es la brasileña, prolongada a lo largo de veintiún años entre 1964 y 1985. Le sigue, en 1966, la autodenominada Revolución Argentina que, más resistida que aquella por las luchas populares, sólo llega hasta 1973. En los años sesenta, la estrategia se aplica en Chile (1973-1990) y Bolivia (1980-1982, tras un breve intervalo institucionalizador que sucede a la dictadura del general Banzer” (Ansaldi, 2001: 14).

Estos golpes militares marcan un período caracterizado por transformaciones en las estructuras políticas y económicas de los países donde tienen lugar, al tiempo que despliegan una política brutalmente represiva hacia ciertos sectores de la sociedad civil. Este fenómeno epocal, como hemos visto, coincidió geográficamente y se cristalizó sistemáticamente en forma de golpe cívico-militar durante la primera mitad de la década de 1970 (Bolivia, 1971; Chile y Uruguay, 1973; Argentina, 1976).

1.1 El boom latinoamericano

La Revolución Cubana y los movimientos de liberación nacional despertaron entusiasmo entre los intelectuales latinoamericanos que habían experimentado cierta *autoculpabilización* debido a su histórico alejamiento de los sectores populares y los procesos políticos (Terán, 1991). Los intelectuales de izquierda creían necesario discutir los fundamentos de la transformación social en clave marxista por lo que la cuestión nacional pasaba a ocupar ahora el

centro de los debates. Efectivamente, hacia la década del sesenta comenzaron a generarse, por un lado, intensas discusiones acerca de la intervención intelectual y, por otro, se activaba el debate sobre la relación entre la política y el arte (Sigal, 1991).

La producción literaria de una pléyade de escritores latinoamericanos ilustra acabadamente ese conjunto de preocupaciones. Así, uno de los fenómenos que nos permite explicar la renovación del lenguaje periodístico en la prensa argentina es el denominado *boom latinoamericano*. Se trata de un fenómeno literario, registrado en las décadas del sesenta y setenta, que logró desarrollarse por un conjunto de factores que podemos sintetizar, a grandes rasgos, en dos cuestiones centrales: la necesidad de los escritores de indagar en su propio contexto sociohistórico y la presencia de un nuevo público lector.

Esta literatura se destacó por una originalidad estilística y formal, que combinó además varios géneros, y confrontó con un cambio sociocultural que, a partir del 1959, influía en la vida intelectual de América Latina (Graf, 1998: 271). Bajo la presión de un contexto político cada vez más radicalizado, la relación de fuerzas entre espacios públicos y espacios privados sufrió a principios de los setenta una reorganización estructural profunda e irreversible (Mudrovsic, 1993: 446). La práctica literaria convergirá con la práctica política para compartir un discurso común.

Los escritores del *boom latinoamericano* desafiaron las reglas y convenciones de la literatura creando obras excepcionales desde un enfoque claramente político en sintonía con lo que sucedía en el contexto social de América Latina. En general, esta literatura se da tras la Segunda Guerra (1939-1945) y sobre todo en la década del sesenta. Se reconoce allí a dos grandes grupos: 1) el de los mayores: Jorge Luis Borges (Argentina), Alejo Carpentier (Cuba), Juan Carlos Onetti (Uruguay), Ernesto Sábato (Argentina) y José Lezama Lima (Cuba); b) el de los más jóvenes:

Julio Cortázar (Argentina), Juan Rulfo (México), Gabriel García Márquez (Colombia), Carlos Fuentes (México) y Mario Vargas Llosa (Perú). Entre ambos grupos se pueden bucear las raíces del nuevo fenómeno literario pero al que habría que sumar a otros tantos sin los cuales el *boom* tampoco podría ser explicado: Jorge Icaza (Ecuador), Arturo Roa Bastos (Paraguay), Arturo Uslar (Venezuela), Jorge Amado (Brasil), José Donoso (Chile), Guillermo Cabrera Infante (Cuba) y Tomás Eloy Martínez (Argentina).

A este puñado de escritores, América Latina les debe la universalización de sus problemáticas. En eso consistió, precisamente, la tarea de la narrativa latinoamericana: ser índice, imagen y presentimiento de transformaciones profundas que estaban reestructurando los fundamentos de la sociedad de aquel entonces (Harss, 1978: 45). El fenómeno literario que produjeron traspasó las fronteras latinoamericanas y las páginas de sus obras se tradujeron en varios idiomas a lo largo y ancho del mundo, llegando a crear el primer mercado global de la literatura en lengua española (Ayén, 2014). De pronto, desde un recóndito lugar del mundo, las letras latinoamericanas se abrían paso sin pedir permiso a la literatura hegemónica.

Ahora bien, uno de los pilares del éxito y la consolidación del *boom* fue la aparición de un público lector surgido a partir de la modernización socioeconómica que experimentó la región durante las décadas del cincuenta y sesenta y que se caracterizó por: a) un desarrollo económico más sostenido y diversificado a partir del aumento de las importaciones y del empleo de asalariados; b) la expansión del crecimiento urbano iniciado en la década del cuarenta; c) la ampliación del mercado de bienes culturales que se relacionaba con la reducción de las tasas de analfabetismo y el aumento de la población universitaria; d) la introducción de nuevas tecnologías comunicacionales que

contribuían a la masificación de dichos bienes; e) el auge de movimientos políticos radicales que creían que la modernización podía contribuir a una distribución más justa e igualitaria de los bienes básicos (García Canclini, 1989: 81-82).

2. El *Nuevo Periodismo* en la prensa argentina

Desde que viera la luz *A sangre Fría* (1965) de Truman Capote que había logrado amalgamar la ficción con la realidad³, un grupo de periodistas comenzaron a utilizar en sus trabajos ciertos recursos propios de la literatura de ficción. Buscaban distanciarse de la pretensión objetivista del modelo tradicional propio del periodismo norteamericano. Esta nueva tendencia recuperaba, además, los viejos principios del buen periodismo: investigación, denuncia, compromiso ético y polifonía.

El desarrollo del *Nuevo Periodismo* estadounidense se relacionaba no sólo con el contexto sociohistórico en el que se produjo sino además con dos cuestiones centrales: la crisis de la novela realista y el estancamiento de la prensa y los medios de comunicación tradicionales. Por lo que esta corriente emerge “como una alternativa tanto de creatividad literaria como de información periodística (Fernández Chapou, 2011: 44). Incluso en su ya clásico ensayo, Wolfe recuerda que descubre que un artículo periodístico podía recurrir a cualquier artificio literario y emplear varios géneros simultáneamente para provocar al lector intelectual y emocionalmente (1994: 26).

³ “El escritor transmutó la abundante información que había obtenido- a base intensas y extensas investigaciones- en un kosmos novelístico verosímil que, a la vez que satisfacía las exigencias de veracidad propias del reportaje, alcanzaba una especie de verdad poética capaz de conferir universalidad a lo que en principio no había sido tratado más que como un *fait divers* perdido en un rincón de la página de sucesos” (Chillón, 1999: 218).

Este nuevo estilo, como hemos dicho, combinaba el periodismo con la literatura y se apoyaba en “cuatro procedimientos de escritura” procedentes de la novela realista: la construcción escena por escena, el registro completo del diálogo, el punto de vista en tercera persona a través de los ojos de un personaje concreto y el retrato detallado y global de personajes, ambientes y situaciones (Chillón, 1999).

En América Latina, el desarrollo del periodismo ha sido una de las principales maneras en que los escritores desarrollaron su conciencia social (González, 1993), de tal manera que la literatura agendó en gran medida los temas sociopolíticos. Así, las fronteras entre periodismo y literatura comienzan a hacerse porosas en ciertos géneros de la prensa gráfica de los siglos XIX y XX. Es el caso de grandes escritores y poetas como José Martí, Rubén Darío, Andrés Bello, Alberto Blast Gana, Domingo F. Sarmiento, César Vallejo y Antonio Cuadra que recurrieron a la prensa como un modo de subsistencia pero también porque a través de ella sus literaturas podían llegar a un público más amplio (Pindado, 1998). La crónica modernista de estos escritores se convirtió en el escenario donde se desarrollaría un periodismo inspirado en las herramientas y técnicas de la literatura.

Sin lugar a dudas, la escritura de Rodolfo Walsh encuentra el antecedente inmediato de la *non-fiction*. Incluso es posible afirmar que su particular modo de narrar la realidad se adelantó varios años a los *nuevos periodistas* norteamericanos. El joven periodista había investigado las detenciones y posteriores fusilamientos ilegales en la localidad bonaerense de José León Suárez, la noche del 9 de junio de 1956, en el contexto de una serie de acciones policiales tendientes a extinguir la sublevación cívico-militar del general Juan José Valle contra la dictadura militar-*Revolución Libertadora*- del general Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958). La investigación se publicó en forma de entregas en el diario nacionalista *Revolución Nacional* y en la revista

Mayoría. Más tarde, con nuevas investigaciones y correcciones, adquirió el formato de libro bajo el título *Operación masacre*⁴.

Dicha obra, testimonio fundamental, “se graba con nitidez en un curso trágico: el que inaugura José Hernández con sus comentarios al degüello del Chacho Peñaloza en 1863, prolongado en el aguafuerte de Roberto Arlt con la descripción del fusilamiento de Severino Di Giovanni en 1931. Esos momentos portan tres blasones que corroboran las complejas y mediadas pero decisivas relaciones entre la política argentina y el espacio textual: la liquidación del *gaucho rebelde*, la eliminación el *inmigrante peligroso* y la masacre del *obrero subversivo*” (Viñas, 1996: 249).

La década del sesenta, con Walsh a la cabeza, configurará un campo cultural que tendrá como figura excluyente al escritor comprometido. A partir de él, el periodismo y la literatura serán las dos caras de una misma moneda. Por eso, como observa Darío Jaramillo, no caben dudas de que con semejantes antecedentes estaba dado el caldo de cultivo para que el periodismo narrativo latinoamericano creara sus propios territorios para desarrollarse y adquirir sus características particulares (2012).

3. Las características distintivas de un nuevo periodismo argentino

Durante los años sesenta, las publicaciones ocuparon un lugar central en los espacios de lectura y discusión. Dentro del amplio espectro de nuevas revistas aparecidas durante esa década se encontraban las revistas de análisis político que pertenecían al tipo de revistas fugaces pues ninguna de ellas superó los cinco o seis años de vida (Montrucchio, 2001). La nueva modalidad del *semanario de actualidades* interpelaba a un público mayor (a diferencia de las revistas

⁴ Ver Walsh (1994).

especializadas que eran más restringidas en cuanto a la recepción), adecuándose de esa manera a una demanda renovada al tiempo que se presentaban como instrumentos de una modernización del estilo periodístico (Sonderéguer, 1999).

A inicios de los sesenta, las tensiones militares suscitadas en torno a la disputa que mantenían ciertos sectores dentro de las Fuerzas Armadas dio paso a la división entre “azules y colorados”. Los azules creían importante legitimarse ante la sociedad y veían conveniente contar con un órgano de difusión periodística que los defendiera. Para ello era necesario que la nueva publicación fuera conservadora y de derecha pero al mismo tiempo que pareciera moderna y liberal.

La aparición a fines de 1962 de *Primera Plana* representó un punto de inflexión en el proceso de modernización del periodismo gráfico argentino ejerciendo múltiples influencias al conjunto de los medios masivos nacionales al tiempo que constituyó una expresión del complejo clima cultural y político de la época (Alvarado y Rocco-Cuzzi, 1984; Terán, 1991; Bernetti, 1998); efectivamente, aquel año significó el punto de partida de la ola modernizadora del campo cultural (Sigal y Terán, 1992). Era la idea de un reconocido periodista con una vasta trayectoria en el campo periodístico argentino: Jacobo Timerman. Se trataba de una publicación inspirada en los semanarios europeos y norteamericanos que comenzaban a marcar tendencia en el resto del mundo como *National Enquirer*, *The New Yorker* y *Paris Match*. La escritura de *Primera Plana* tenía características particulares: “textos agradables, de redacción precisa y no exentos de humor, informantes novatos salían a la calle a buscar datos, con la exigencia de chequear doblemente sus fuentes. En la redacción, periodistas más experimentados reescribían completamente las crónicas; se soslayaban los lugares comunes propios de los diarios pero se advertía cierto regodeo en utilizar

sustantivos pintorescos, giros in- sólitos o adjetivos originados en rasgos físicos o psicológicos” (Ulanovsky, 1997: 151).

La revista, impresa inicialmente en blanco y negro, medía 22 cm x 29 cm. La cantidad de páginas variaba de edición a edición. Pronto alcanzó su mayor nivel de ventas (alrededor de sesenta mil ejemplares) en 1966 cuando el general Onganía se convertía en presidente de la Nación y en 1969 cuando el propio mandatario clausuró el semanario. Su tirada promedio rondaba los treinta y un mil ejemplares. En materia de contenido estaba dirigida mayoritariamente al público masculino al que explicitaba como hombre adulto dedicado a negocios o a profesiones liberales. Sin embargo, a partir de 1965 aparece un suplemento para las mujeres llamado *Primera Dama* (Ulanovsky, 1997).

Primera Plana fue pionera en el desarrollo del nuevo estilo periodístico que comenzaba a inundar ya las publicaciones extranjeras: el *Nuevo Periodismo*. Además de violar las reglas establecidas para desarrollar un “periodismo objetivo”, el semanario se atrevió a incluir en su temario cuestiones relacionadas con el peronismo que, para ese entonces, estaba proscrito de la escena mediática. Fue más lejos y en 1964 publicó un reportaje que el periodista Osiris Troiani le había realizado a Juan Domingo Perón desde su exilio en España. Tras aquella publicación inauguró una nueva sección: *Historia del peronismo* que se publicó hasta su cierre. Más aún, en 1966 se publicaría la histórica entrevista que Tomás Eloy Martínez le hiciera al general Perón en la quinta de Puerta de Hierro en Madrid.

Además de esos grandes periodistas, participaban también del semanario: Ramiro de Casabellas, Ernesto Schoo, Roberto Aizcorbe, Norberto Firpo, Osvado Soriano, Mariano Grondona, Hugo Gamini, Felisa Pinto, los mellizos Julio y Juan Carlos Algañaraz, Aída Bortnik y Silvia Rudni.

Entre sus variadas secciones se encontraban: *El país*, *Carta al Lector*, *Artes y Espectáculos*, *Deportes*, *Ciencias*, *Cartas*, *Gente*, *Columnas*, *El Mundo*, *América* y *Correo* por nombrar sólo algunas. A esto hay que sumarles las impecables tiras humorísticas entre las que se destacaba la *Mafalda* de Quino que se publicaba dos veces por semana entre 1964 y 1965. El semanario destellaba modernidad y una visión cosmopolita que intentaba acercar a este lado del mundo las luces europeas y norteamericanas (Terán, 1991).

Fue la primera revista que no soslayaba su (fuerte) impronta editorialista y fue, al mismo tiempo, un espacio cultural y estético. Escuela para quienes serían luego los grandes periodistas del país, se convirtió en el puntapié para el desarrollo de un nuevo periodismo que acompañaría los cambios culturales y políticos por los que atravesaría Argentina. Polémica y contradictoria, no dudó en apoyar (como en general lo hacían el resto de las publicaciones) desde sus columnas de opinión-sobre todo las del periodista Mariano Grondona- el golpe militar al presidente Illia. Décadas más tarde, Ramiro Casasbellas- director de la publicación luego de la salida de Timerman- hizo un *mea culpa* del comportamiento del semanario durante aquellos días.

En 1969, tras confirmar en su edición un enfrentamiento entre Onganía y el general Agustín P. Lanusse, el presidente clausuró la publicación. El acta que así lo determinaba había sido redactada desde una máquina de escribir de la propia redacción. Volvió a aparecer tiempo después pero ya no fue lo mismo: la mayoría de sus redactores habían buscado nuevos rumbos.

El periodismo de opinión argentino reconocería otro punto de quiebre decisivo en la década del '70 con la aparición del diario *La Opinión* (Bernetti, 1998). Hacia 1971, el incansable Timerman puso en circulación un nuevo producto inspirado en el *Le Monde* francés que él mismo bautizaba como el de “la inmensa minoría”. En él confluían opiniones, interpretaciones y análisis. De formato tabloide, con mucho texto y sin fotografías, fue una publicación moderna

(que salía de martes a domingos) y totalmente distinta a lo que se veía en otros diarios. Mezclaba la ironía, el humor, la cultura y la información. Definida por su fundador como de derecha o *pro-stablishment* en lo económico, de centro en lo político y de izquierda o progresista en lo cultural (Anguita y Caparrós, 1998) tuvo una redacción de un gran nivel intelectual entre los que se destacaban Rodolfo Walsh, Osvaldo Soriano, Juan Gelman, Francisco “Paco” Urondo, Horacio Verbitsky, Tununa Mercado, Felisa Pinto y Dante Panzeri entre otros muchos.

Fuertemente politizada, el signo distintivo de *La Opinión* residía en su capacidad para interpretar la realidad, desarrollar un periodismo de investigación, introducir nuevas temáticas en la agenda periodística y transgredir las normas establecidas por la prensa tradicional (Bernetti, 1998). Competía con diarios ya consolidados en el mercado de las publicaciones como los conservadores *La Prensa* (1869) y *La Nación* (1870) y otros que crecían rápido como *Clarín* (1945) cuya principal característica era la inclusión de nuevas temáticas a las que los otros medios no prestaban atención.

El periodista Horacio Vervitsky se encargó de la nueva publicación: “Era un diario bien escrito, con una redacción de gente que tenía mucho mejor relación con el idioma castellano que el conjunto de la prensa de ese momento (...) Era un diario donde había mucha inteligencia, sutileza, ironía y humor. Se dirigía a grupos seleccionados de influencia de la sociedad”⁵. Sin embargo, en la línea editorial del diario confluían ciertas ambigüedades: por un lado, representaba un periodismo de avanzada en comparación con el resto de las publicaciones pero, al mismo tiempo, no acompañaba el proceso político que se vivía en el país. Timerman creía que el diario debía ser selectivo y profundo respecto de sus contenidos. Por eso, dividió las áreas informativas en cuatro grandes grupos: política nacional, internacional, artes y espectáculos y redacción general. Se destacaba,

⁵ Ver entrevista en http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=120338

también, la sección cultural donde era posible encontrar las huellas estilísticas del *Nuevo Periodismo*, sobre todo en la escritura de Enrique Raab.

En el contexto de la *primavera camporista*⁶, el 3 de mayo de 1973 apareció la revista *crisis*. Durante sus cuarenta números tuvo una tirada aproximada de veintidós mil ejemplares aunque sus dos picos de ventas se encuentran en los meses de julio de 1974 cuando murió Perón y mayo de 1975 tras los acontecimientos económicos derivados del “*rodrigazo*”⁷. En esas ediciones alcanzó treinta y tres mil y treinta y cuatro mil ejemplares, respectivamente.

Crisis se convirtió en un órgano de expresión progresista que permitió promover la particular relación entre el arte y la política, entre los intelectuales y el pueblo y por presentar el debate sobre la cultura “popular” y la “revolucionaria” como un tema recurrente. Elogiada por su concepto anticolonialista y por visibilizar nuevos fenómenos culturales y sociopolíticos fue ciertamente testigo, actor y crítico de la época en la que se publicó (Sonderéguer, 1999).

Fue una idea de Federico Vogelius y Ernesto Sábato. Su tamaño era de 23 cm x 31 cm, de papel rugoso, con pocas fotografías pero con un muy buen diseño (las páginas tenían marcos) y con títulos en minúsculas. *crisis* le proponía al lector una lectura pausada. Adornaba sus páginas con ilustraciones mediante viñetas que iban desde códigos mayas a grabados del mexicano José Guadalupe Posada y se destacaban la calidad de sus entrevistas y los números monotemáticos. En sus extensas notas también quedó grabado el matrimonio indisoluble entre el periodismo y la literatura.

Eduardo Galeano, director de la publicación, recuerda: “Nosotros los queríamos rescatar la realidad en todas sus dimensiones visibles e invisibles. Y queríamos hacerlo a partir de una relación de respeto con los lectores. Por eso la publicación rescató expresiones culturales que

⁶ Así se denomina al breve período en que Héctor Cámpora estuvo en el gobierno: 49 días. Ver Csipka (2013).

⁷ Así llamado en alusión a los efectos que produjo la aplicación de recetas liberales del efímero ministro de economía de Isabel Martínez de Perón (1974-1976), Celestino Rodrigo.

hasta entonces no habían sido nunca registradas por ninguna publicación cultural porque se suponían que eran cuestiones subalternas (...) Era una concepción de la cultura hasta entonces no practicada en lengua española. A nadie se le había ocurrido que se podía hablar pero que además era muy conveniente escuchar”⁸. En este sentido, dentro de las líneas fundantes de *crisis* se encuentran la revisión y relectura de la historia argentina, la revalorización de los llamados géneros menores (como el circo, el teatro criollo, la literatura policial) y la revisión de la tradición (Sonderéguer, 1999: 18).

Representó una ejemplar revista de ideas sociales, políticas y, especialmente, culturales. Es que el objetivo de sus fundadores era hacer de ella un amplio campo de expresión donde confluyeran los marxistas, los nacionalistas y los antiimperialistas. Su propósito de recuperar la cultura popular, con énfasis en lo contrahegemónico, la llevó a plantear el rol fundamental que jugaban los procesos culturales en los países latinoamericanos. Formaban parte de su redacción: Julia Constenla, Aníbal Ford, Juan Gelman, Vicente Zito Lema, Jorge Rivera, Eduardo Romano, Heriberto Muraro, María Esther Gilio, Hermenegildo Sabat y Rogelio García Lupo. Escribieron en sus páginas: Mario Benedetti, Rodolfo Walsh, Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, Jorge Amado, Umberto Eco, Julio Cortázar, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortíz, Gabriel García Márquez, entre tantos otros.

En 1974, la revista comenzó a recibir amenazas y muchos de sus periodistas partieron al exilio, otros fueron detenidos y torturados. Entre los periodistas que quedaron decidieron cerrarla. Pues como señala Eduardo Galeano, “la revista no había nacido para vivir en humillación”. La última *crisis*, cuyo número fue el 40, salió en agosto de 1976.

⁸ Ver http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/Programas/ver?rec_id=120337

La Opinión corrió una suerte parecida: tras el golpe militar del 24 de marzo de 1976, Timerman fue detenido y torturado, además de quitarle la ciudadanía argentina, expropiarle sus bienes y expulsarlo del país. El cierre definitivo del diario se produjo en 1977; sin embargo, la dictadura se hizo cargo de él y lo siguió editando, ciertamente con otra línea editorial, hasta 1981. Timerman había sido víctima de los militares que en su *Primera Plana* había contribuido a exaltar.

4. A modo de cierre

Desde sus orígenes la prensa escrita argentina fue un vehículo para la difusión de ideas políticas. Incluso ha sido documentado el apoyo que ciertos diarios de distintas líneas editoriales, a lo largo de la historia reciente, han proporcionado tanto a regímenes democráticos como dictatoriales (Sidicaro, 1993; Ulanovsky, 1997; Saitta, 1998; Varela, 2001; 2006). En esa línea de tiempo puede verse que las relaciones entre las élites políticas y las mediáticas se han configurado a partir de tres tipos de relaciones: la cooperación, la competencia y la colusión (Muraro, 1997). Si bien en *crisis* se puede observar claramente la relación de competencia con las élites políticas, en *Primera Plana* y *La Opinión* es plausible identificar, en diferentes momentos, los tres tipos de relaciones.

Las tres publicaciones, influidas por el estilo de diarios y revistas norteamericanas y europeas, se convirtieron en verdaderos actores políticos de las escenas nacionales. Empero, sus escritores-periodistas, lejos de ejercer el oficio con tranquilidad fueron blanco de amenazas, intimidaciones, espionajes, sabotajes y persecuciones. Además, durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), las publicaciones en cuestión fueron censuradas y muchos de sus periodistas torturados y desaparecidos por lo que se vieron obligadas a interrumpir su salida. Fueron

especialmente castigadas, reforzando una vez más la idea de lo peligrosas que pueden ser las palabras en boca de periodistas comprometidos con su tiempo.

Escuela de periodistas y material didáctico para la generación que las consumió, las tres publicaciones se convirtieron en símbolos de las agitadas décadas del sesenta y setenta en Argentina y dejaron una huella indeleble en la historia del periodismo argentino que ningún régimen militar pudo borrar.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. & Rocco-Cuzzi, R. (1984). Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del '60. *Revista Punto de Vista*. 22, 27-30.
- Ansaldi, W. (2001). La democracia en América Latina, más cerca de la precariedad que de la fortaleza. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Transiciones políticas y globalización. Los procesos recientes de cambio de régimen en España e Iberoamérica. Universidad de Cádiz, España.
- Anguita, E. & Caparrós, M. (1998). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973/ 1976-1978*, Tomos I y III. Buenos Aires: Norma.
- Ayen, X. (2014). *Aquellos años del boom. García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo*. Barcelona: Editorial RBA.
- Barbosa, Marialva (2001). Medios de comunicación y conmemoraciones. Estrategias de reactualización y construcción de la memoria. *Revista Signo y Pensamiento*. 39, 104-112.
- Bernetti, J.L (1998). El Periodismo Argentino de Interpretación en los '60 y '70. El rol de "Primera Plana" y "La Opinión". En Actas IV Congreso ALAIC. Recife: ALAIC.
- Borón, A. & Lechini, G. (2006) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: lecciones desde Africa, Asia y América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Caparrós, Martín (1992). *Larga distancia*. Buenos Aires: Six Barral.
- Castellet, J. M. (1971) *Panorama de la actual literatura latinoamericana*. Madrid: Fundamentos.
- Csipka, Juan Pablo (2013). *Los 49 días de Cámpora en el poder: Crónica de una primavera rota*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cortázar, J. (1984). 'La literatura latinoamericana de Nuestro Tiempo' en Los años de alumbradas culturales. Barcelona: Muchnik Editores.

- Chillón, A. (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona. UAB.
- Fernández Chapou, M. (2011). *El Nuevo Periodismo en la prensa hispana contemporánea. Una propuesta para los medios del siglo XXI*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Ford, A. (1985). "Literatura, crónica y periodismo". *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.
- _____ (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ford, A., Rivera, J. & Romano, E. (1985). *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.
- Fuentes, R. & Sánchez, E. (1992). "El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina". *Revista Diálogos de la Comunicación*, 32.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gilman, C. (1999). "El intelectual como problema. La eclosión del antiintelectualismo latinoamericano de los sesenta y los setenta". *Revista Primas* N°3, pp 73-93.
- _____ (2003). *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, A. (1993). *Journalism and the development of spanish american narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Graf, M (1998). El lado de acá. Los autores del "boom" y el discurso literario y cultural en *Hispanoamérica a partir de los años sesenta*. Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham, Vol. 6, pp 268-274.
- Halperín Donghi, T. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza.
- Harss, L. (1978). *Los nuestros*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Jaramillo Agudelo, D. (2012). "Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo veintiuno".
Antología de crónica latinoamericana actual. México: Alfaguara.
- Montrucchio, M. (2001). Hojeando al peronismo en Primera Plana: Una historia sui generis, en los años sesenta". *Sociohistórica*. 8, 45-82.
- Mudrovic, M. (1993). En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de las décadas de los años 70 y 80. *Revista Iberoamericana*. 164-165, 445-468.
- Muraro, H (1997). *Periodistas, políticos, ciudadanos*. Buenos Aires: FCE.
- Pindado, J (1998). *Texto híbrido. Entre ficción e información: ¿Periodismo o Literatura?*. Maryland: Scripta Humanística.
- Prieto, A (1983). Los años setenta. *Revista Iberoamericana*. 49 (125), 889-901.
- Rotenberg, A (1999). *Historia confidencial. La Opinión y otros olvidos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rotker, S (2005). *La invención de la crónica*. México: FCE.
- Sáitta, Sylvia (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Sigal, S. & Terán, O. (1992). Los intelectuales frente a la política. *Punto de Vista*. 42, 42-48.
- Sonderéguer, M. (1999). Los años setenta: ideas, letras, artes en Crisis. En *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza.
- _____ (2011). *revista crisis (1973-1976). antología. del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Quilmes: Universidad de Quilmes.

- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Ulanovsky, C. (1991). La Opinión\Página 12, un análisis comparativo. *Revista Medios y Enteros*. 2.
- _____ (1997). *Parén las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Varela, M. (2006). Péronisme et les médias: contrôle politique, industrie nationale et goût populaire en *Le Temps des Médias. Revue d'histoire*. 7, 48-63.
- Vázquez, I. (1995) “Crisis (1973-1976). “Fundamentos, puentes, debates, rupturas. Una experiencia cultural en los '70”. En *Historia de Revistas Argentinas. Tomo I*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Viñas, D. (1996). “Rodolfo Walsh, el ajedrez y la guerra” en *Literatura argentina y política II: De Lugones Walsh*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Walsh, R (1994). *Operación masacre*. Buenos Aires: Planeta.
- Wolfe, T. (1994). *Nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama.